

VALORACIÓN Y TASACIÓN DE OBRAS DE ARTE

María Fernanda Morón de Castro

Profesora Titular de Universidad,
Facultad de Bellas Artes de Sevilla



Subasta en Christie's del retrato de Juan Pareja, pintado por Velázquez, adjudicado al Metropolitan Museum de Nueva York, Londres 1971

La fiebre revolucionaria que sacudió Europa y el norte de América en el último tercio del siglo XVIII y que motivó la caída del Antiguo Régimen, dio lugar a la fundación de los primeros museos públicos, a raíz de las incautaciones de obras artísticas realizadas a la monarquía, iglesia, nobleza y aristocracia. Como consecuencia de esta circunstancia los museos se convirtieron en depositarios de unos valores artísticos, que ya habían sido, por otra parte, establecidos por la actividad coleccionista a través del tiempo.

Desde entonces, los museos han sido unas instituciones dedicadas a la

cristalización de los valores artísticos. En consecuencia, toda obra que es expuesta en un museo se le presupone un valor. Fue el filósofo Walter Benjamin uno de los primeros en reflexionar sobre este hecho. Según su opinión el aura que desprenden las obras artísticas y que actúa de barrera frente al espectador, se deriva de la función de culto al que estuvieron dedicadas gran parte de estas imágenes en los orígenes de la humanidad.

El aura ha sido uno de los más sólidos e inamovibles valores de los que ha gozado el arte a través de todos los tiempos. Es curioso que Marcel Duchamp, a pesar de cuestionar todos los elementos tradicionales de la obra artística, juega inteligentemente con esta idea. Viene a decirnos que no existe una esencia del arte, pues todo objeto puede ser artístico, sustraído de su función y una vez expuesto en un determinado contexto. Los *ready-made*, objetos fabricados en serie, adquieren el aura al privárseles de su funcionalidad por el artista y ser colocados en un espacio como una galería o un museo.

Así pues, en el mundo contemporáneo, más que nunca los museos "sacralizan" las piezas. Desde el momento en que las condiciones de fabricación de cualquier objeto artístico o técnico pueden llegar a ser



Bazille

El artista en su estudio con el marchante, c. 1869
Museo d'Orsay, París

El aura que desprenden las obras artísticas y que actúa de barrera frente al espectador, se deriva de la función de culto al que estuvieron dedicadas gran parte de estas imágenes en los orígenes de la humanidad.

idénticas, independientemente de las cualidades que ambos pudieran comportar, la diferencia última entre ambos radicaría en el tipo de finalidad que tuvieran. Un objeto de diseño, por ejemplo, no excluye la belleza pero tiene una finalidad exterior a esa belleza. En contraposición, cualquier obra creativa, que también presenta características técnicas, sólo comporta la cualidad de no tener otro fin que ser lo que es.

Esta circunstancia no pasó desapercibida a los grandes economistas. Desde Ricardo a Carlos Marx, pasando por Stuart Mill, todos reconocieron siempre la "naturaleza especial" de las obras artísticas, hecho que motivaría su exclusión de los estudios que emprendieron. Sin embargo, la clave de la valoración económica del arte podría apoyarse en la existencia de un cierto consenso social en considerar a las creaciones artísticas como bienes de

carácter simbólico, a los que museo da valor y el mercado pone precio.

DISTINCIÓN ENTRE VALOR Y PRECIO

El valor es una cualidad que poseen las cosas y las acciones humanas. Tiene que ver con el alcance de su significación o importancia. También puede identificarse el valor con el grado de utilidad, conveniencia o estimación de las mismas. Por tanto, el valor es una cualidad relativa y es dependiente indefectiblemente de la edad, formación y nivel sociocultural de las personas. No se puede olvidar que el arte siempre se ha movido en el terreno de lo suntuario, y ha sido apreciado una vez que el individuo ha visto satisfechas sus necesidades vitales y naturales.

Ha sido lenta la evolución del valor en el arte. Cualquiera de los bienes culturales, considerados hoy como

artísticos, fue en su momento objeto de diversas valoraciones, según su simbología. La Prehistoria y la Edad Media dotaron al arte de un valor religioso. El clasicismo de Grecia y Roma, junto con la cultura renacentista, le aportaron la valoración estética. La Ilustración y el positivismo le añadieron su valor como documento histórico y la época contemporánea le sumó el valor económico y el valor de bien cultural. Todos estos valores siguen estando vigentes hoy en día en mayor o menor medida.

El precio, sin embargo, responde a la estimación monetaria de una cosa o de una acción, es decir, responde a lo que cuesta un determinado valor en el mercado. El precio del arte es algo sutil, se considera una variable extremadamente lábil de un potente mercado. Se dice que, a veces, el precio del arte es incalculable, pero ésta no es ninguna declaración romántica, es una constatación con mayor rigor científico-económico de lo que se supone habitualmente, si le aplicamos los parámetros de construcción de precios de los otros mercados. Pero esto no quiere decir que no se pueda calcular el precio del arte, de acuerdo a su mercado.

Y de la misma manera que anteriormente se apuntaba la diversidad de valores existentes, también se puede hablar de la diversidad de precios en el arte. Los precios están determinados por tres circunstancias. Una de ellas son las condiciones de la venta, es decir, el lugar de la transacción, las tasas de los agentes del mercado y la legislación en vigor. También el precio dependerá del estado del mercado: la coyuntura económica, la oferta y la demanda, el interés que

despierte ese objeto y la moda y el gusto imperante en esos momentos. Todos estos factores se suman a un tercero que es el producto, al que condicionará su nivel de calidad.

En consecuencia, estamos hablando de valor y precio como dos conceptos diferentes. El refranero dice que "todo necio confunde valor y precio". No obstante es fácil confundir ambos conceptos, ya que a veces el valor establece el precio y otras veces es el precio el que establece el valor para un comprador desinformado.

VALORACIÓN O EXPERTIZACIÓN

La expertización es uno de los mecanismos más potentes en la cons-

trucción de un valor artístico. La palabra es sinónima de valoración o investigación. Esta tarea la realizan a diario los conservadores de museos y los especialistas en cualquier materia de bienes culturales. Son los llamados expertos, es decir, profesionales de un saber especializado, de una competencia fundada, tanto científica como técnicamente, cuyo ejercicio profesional ha de estar fuera de los agentes del mercado.

El trabajo de estos especialistas variará en función de si se trata de un experto en arte catalogado o en arte contemporáneo. Cuando se trata de arte catalogado se trabaja con un "corpus" de obras casi acabado, objetivado por el tiempo, por la historia y por el consenso social. Las valora-



Zoffany

La tribuna de los Uffizi visitada por expertos ingleses, 1772-1779

Colecciones Reales del Castillo de Windsor, Inglaterra



Watteau

La tienda de Gersaint, 1720
Museo de Berlín

ciones de estos especialistas y museólogos en catálogos y libros serán expertizaciones de carácter oficial. Sin embargo, los historiadores del arte que no ejerzan su actividad en museos o universidades tendrán que publicar para que sus expertizaciones privadas les sean reconocidas. No obstante, cuando se trabaja con arte contemporáneo la misión de estos especialistas es diferente. Los valores artísticos no están aún establecidos ni consolidados, existe una gran confusión en los mismos, no se sabe si estos posibles valores perdurarán o se esfumaran con el paso del tiempo. Entonces, para que se consolide un valor es necesario que funcione la cadena de promoción del artista, en principio comenzando por el galerista o marchante, después es fundamental que la refuerce el crítico con sus publicaciones, para que posteriormente el Estado cierre el

último eslabón invirtiendo en esas obras. Una vez que la obra contemporánea se deposita en un museo o en un centro de arte, es el Estado a través de los mismos, el que se convierte en el certificador de un valor artístico. En este caso, el museo y los centros de arte contemporáneos oficiales establecen la frontera de lo que es arte frente a lo que no lo es. Por tanto, estas instituciones definen y jerarquizan la oferta artística contemporánea.

FACTORES DE VALORACIÓN ARTÍSTICA

El arte en la sociedad occidental ha participado de algunos de los valores establecidos por la cultura clásica: la búsqueda de lo verdadero y la potenciación de la propia individualidad. Estas ideas quedan traducidas en los

términos de "autenticidad" y "originalidad" para las valoraciones artísticas. Sin embargo, estos dos conceptos no serían nada sin un tercero: la "calidad", que es el verdadero dominio de lo artístico, es la superación del individuo en lucha consigo mismo para lograr lo mejor. El origen de la palabra calidad nos sigue orientando hacia la cultura griega, donde "kalos" significaba lo hermoso, bueno, perfecto y excelente. Quedan por tanto establecidos los valores occidentales para el arte como lo verdadero, lo único y lo bueno. En una época tan acrítica como la contemporánea, donde parece que todo vale, los citados conceptos pueden arrojar algo de luz a la confusión reinante.

El concepto de autenticidad, referido al hecho artístico, es un juicio de valor, en el que se calibra la veracidad

de una obra en relación a su autor y su época. En este aspecto se enfrenta la obra auténtica a la falsificación. Por el contrario, la originalidad como concepto es también un juicio de valor en el que se mide el grado de creatividad individual de un artista plasmada en alguna de sus obras. Por tanto, la obra original como obra única y exclusiva se enfrenta a la copia o a la reproducción.

Por otra parte, el juicio sobre la calidad se aprecia por un especialista al valorar en el plano mental, plástico y técnico, si la obra ha logrado un nivel de excelencia, que no es otra cosa que ser adecuada a sus fines. La calidad es algo que no ocurre por accidente, no es improvisada. Es algo muy pensado y trabajado. La calidad en el arte siempre se ha identificado con la búsqueda de la belleza, con el placer estético, pero ahora en el mundo contemporáneo tiene que lograrse la calidad en otros objetivos del artista, que pueden ser los de hacer pensar, sorprender, conmover, denunciar o bien no querer decir nada, introduciendo el arte, a veces, en el terreno del espectáculo. Por último, añadir que el entrenamiento en la valoración de la calidad de una obra de arte es el ejercicio más difícil del experto. El llamado "ojo clínico" no es más que experiencia y conocimiento.

PERITACIÓN O TASACIÓN

La peritación artística no es más que una valoración, a la que se le añade la tasación económica de la obra. Es una actividad muy presente en la sociedad de hoy día, ya que es necesaria a efectos de compra y de venta, de importación y exportación, a

efectos fiscales, a efectos de daños, a efectos de seguros y testamentarías, a efectos de infracciones administrativas y sanciones, y por último a efectos penales.

Pero, paradójicamente, entre la gran cantidad de titulaciones de peritos existentes en el mundo profesional no se encuentra la titulación de perito en obras de arte. En referencia a la formación universitaria solamente existe en España, desde 1984, una materia denominada "Clasificación y Peritaje de obras de arte" en los estudios de la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Recientemente, esta asignatura se ha incluido en los nuevos planes de estudio de las Facultades de Bellas Artes de Granada y Valencia. A pesar de todo lo expuesto, ya que la sociedad las demanda, la realización de peritaciones artísticas se viene desarrollando ininterrumpidamente por un colectivo muy dispar. Por tanto la actividad no está regulada ni reglamentada.

Las distintas acepciones que ofrece el diccionario sobre el término "perito" lo definen como alguien "sabio, experimentado, hábil o práctico en una materia, ciencia o arte", "el que ostenta el título de tal conferido por el estado" o "en el que poseyendo especiales conocimientos informa, bajo juramento, al juzgado sobre puntos en litigio, sobre su especial saber o experiencia". Es curioso que el término tasación no aparezca reflejado en estas definiciones. La realidad demuestra que todos los peritos universitarios están formados para elaborar el coste económico de los productos con los que trabajan.

A los conservadores de museos no

La realidad es que el mercado artístico es una construcción extremadamente sofisticada, de carácter sociológico en la que los objetos no pierden nunca su valor.

les está permitido tasar. Cuestiones de carácter deontológico se lo impiden en un intento de separar a la Administración del mercado. No obstante la actividad se revela necesaria dentro del ámbito de los propios museos, aunque sean, en este caso, el Estado o la Administración autonómica los que actúen, a efectos de adquisiciones, importaciones y exportaciones, daciones, seguros para préstamos de obras, daños y robos. Actualmente, este trabajo lo desarrollan mayoritariamente los agentes de mercado como casas de subastas, galerías de arte, marchantes, anticuarios, corredurías de seguros y algún que otro historiador de arte, artista o académico.

FACTORES DE ESTIMACIÓN DEL PRECIO DE UNA OBRA ARTÍSTICA

Hoy nadie podría percibir como arte un objeto anónimo, de fabricación industrial y producido en grandes cantidades. En el sentido más material del término el arte está condenado a ser único, raro y caro si quiere sobrevivir en el mercado.

Esta circunstancia nos hace interrogarnos sobre si las creaciones artísticas son comparables a cualquier bien y si este mercado se rige por



leyes diferentes o iguales a otro mercado. La realidad es que el mercado artístico es una construcción extremadamente sofisticada, de carácter sociológico en la que los objetos no pierden nunca su valor. El arte es un valor seguro, al igual que el oro, en los que se invierte en tiempos de inseguridad y de crisis. Si hubiera que utilizar un símil, las obras clásicas serían comparables a los valores de las letras del tesoro y las obras de arte contemporáneas a los valores de renta variable.

Es constatable, que el arte al reventarse difícilmente se deprecia, como le ocurre a la mayoría de los bienes. En consecuencia, la primera premisa para valorar económicamente una obra es la de partir del precio que alcanzaron obras semejantes en el mercado. También hay que destacar que el valor económico de una obra ha de soportar unos costes altísimos, pues todos los agentes del mercado, como galeristas, peritos, subastadores, intermediarios, artistas y promotores van a comisión sobre el precio establecido para la obra. Mientras más alto sea el precio, mayor serán las comisiones. De esta forma el valor económico del arte asciende hasta cotas inimaginables, siempre que haya alguien que esté dispuesto a pagar por él lo que le pidan. Sería más ético que cada

profesional del mercado pusiera precio a su trabajo, pero sin sustraerlo ni condicionarlo a la cantidad que se paga por la obra, porque ésta es una de las causas que explica la sobrevaloración económica del arte.

Por otra parte, hay que resaltar que no es cierto que el arte tenga un precio incalculable, en el verdadero sentido de la palabra. Como cualquier objeto sometido a un mercado cuenta con factores para la estimación de su precio. En principio, el primer factor a valorar es el nivel de calidad que presenta la obra, para posteriormente pasar a comprobar la autenticidad y originalidad, el precio alcanzado por obras de ese autor, escuela o periodo en subastas anteriores, constatar si está firmada o fechada, valorar la cantidad de obras en el mercado, es decir el estudio de la oferta y la demanda, conocer si ha pertenecido a una colección de prestigio, el estado de conservación, el tamaño, la temática, el enmarque, etc.

Sin embargo, todos estos factores de estimación del precio están supeditados al deseo y poder de compra de los clientes, ya sean particulares u oficiales. No hay que olvidar nunca que nos movemos generalmente en el terreno de lo suntuario. Sería

vano, por lo tanto, marcar límites como los tiene cualquier objeto de mercado. Para terminar, considerar que de las teorías de la Ilustración proviene el debate en torno al lugar que puede ocupar el lujo en la esfera pública, en oposición al ámbito privado. ¿Puede un Estado, a través de sus museos, "darse el lujo" de ostentar los frutos de su abundancia, frente a tantas necesidades vitales de los individuos? La respuesta a esta pregunta tendrá siempre un carácter relativo, tanto como lo tienen el valor y el precio. La dicotomía entre ética y estética sigue planteada. ■

BIBLIOGRAFÍA

- *Art sales index*. Weybridge. 2002
- Benjamin, W.: "La obra de arte en la época de su reproducción técnica" en *Discursos interrumpidos*. Madrid 1990.
- Coppet, L. y Jones, A.: *The Art Dealers*. New York. 1984.
- Duchamp, M.: *L'Express*, 23 de julio de 1964.
- Harwich, N.: *Fiat luxus*. Paris 2002.
- *Mayer international art auction records*. Wassmuth. 2002.
- Moulin, R.: "Le Marché et le musée. La constitution des valeurs artistiques contemporaines", *Revue française de sociologie*. Vol. 27, nº3, 1986. Pg: 369-395.
- Moulin, R.: *L'artiste, l'institution et le marché*. Paris 1992.

ADQUISICIONES RECIENTES

La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha realizado durante el mes de abril un importante esfuerzo en su programa de adquisiciones, que ha supuesto la llegada a Andalucía de cinco obras que tienen un especial significado para nuestra comunidad autónoma. En concreto, *Llanto por Lorca* de Motherwell, *Marinero ahogado* de García Lorca, *Vista de Sevilla* de Caullery, *Torneo* de José Caballero y una cerámica procedente de Madinat al-Zahra han sido las recientes adquisiciones de la Consejería de Cultura.

Motherwell mantuvo una estrecha relación con José Guerrero, otro de los integrantes del Expresionismo Abstracto y uno de los puntos de mira para los fondos. Asimismo, el Centro adquirió recientemente un dibujo de Federico García Lorca, *Marinero ahogado*. Se van configurando, por tanto, las piezas de un rompecabezas de fascinante solución: la colección permanente del museo de los andaluces dedicado al arte contemporáneo. La litografía se adquirió por su precio de salida, 4.780 \$ (en 2002 se ofertaba en la red por 13.500 \$).

VISTA DE SEVILLA Y TORNEO

Por otra parte, la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Cultura, adquirió, ejerciendo el derecho de tanteo, las obras *Vista de Sevilla* de Louis de Caullery y *Torneo* de José Caballero en el transcurso de la subasta celebrada por Arte, Información y Gestión el pasado mes de abril en el Centro Cultural El Monte.

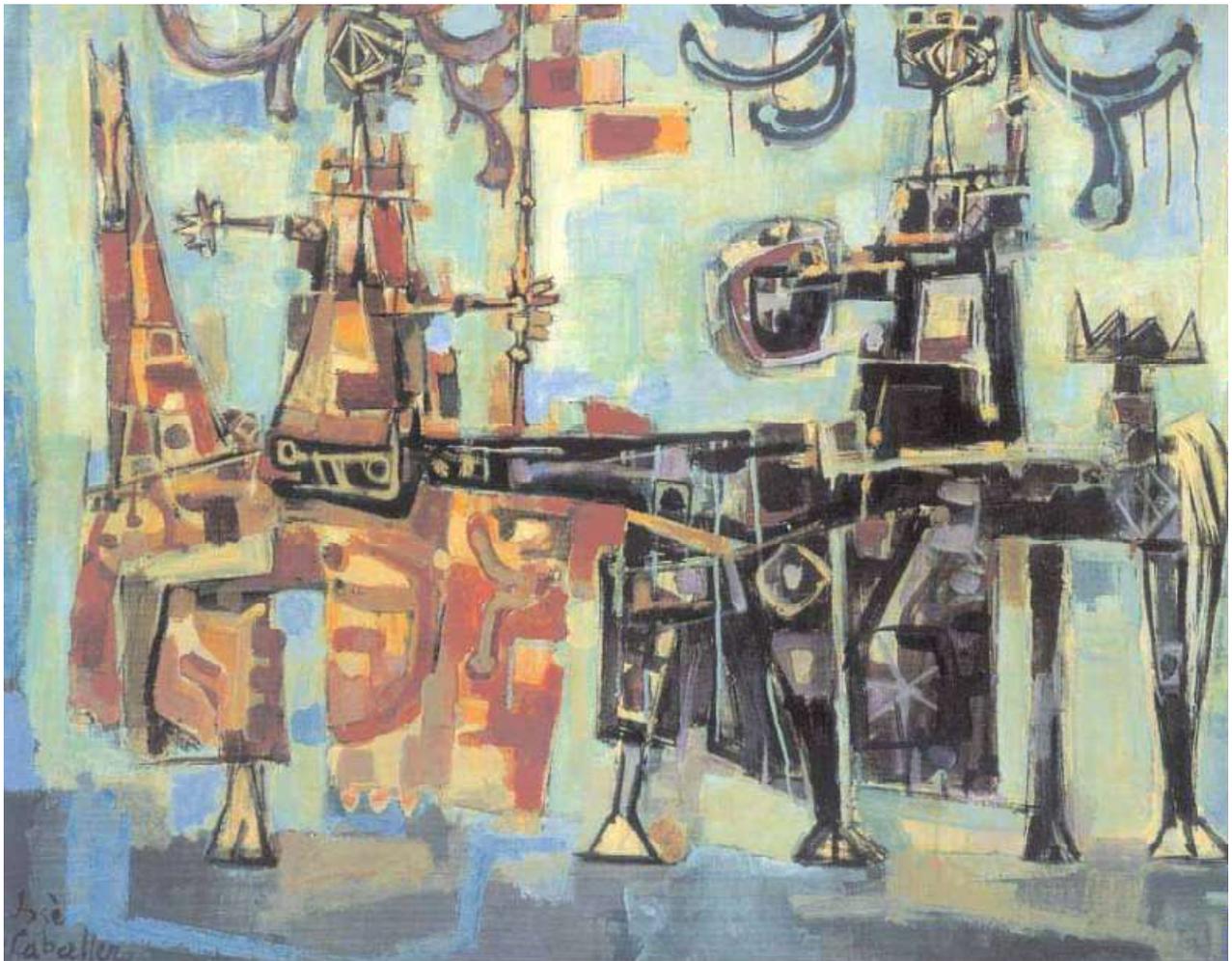
Vista de Sevilla de Louis de Caullery es un óleo sobre cobre, que fue

LORCA, PROTAGONISTA EN EL CAAC

El 29 de abril de 2003 el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo adquirió, a través de Christie's de Nueva York, *Llanto por Lorca*, una obra de Robert Motherwell (1915-1991). Se trata de una litografía realizada en 1982 por este admirador de nuestra cultura y una de las figuras más señeras de la pintura de la segunda mitad del siglo XX. Es sin duda, una compra realizada con mucho sentido.

Louis de Caullery
Vista de Sevilla, 1582-1621
 Óleo sobre cobre
 39 x 54 cm.
 Museo de Bellas Artes de Sevilla





José Caballero

Torneo

Técnica mixta sobre lienzo

95 x 115 cm.

Museo de Huelva

© José Caballero,

VEGAP, Sevilla 2003

adquirido por su precio de salida de 60.000 euros, con el objeto de ser depositada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Louis de Caullery (1582/1621/22), pintor de origen francés, desarrolló su carrera en Amberes y trabajó por encargo de aristócratas españoles. Su dedicación principal fue la pintura de paisajes y arquitecturas y la de género alegórico. *Vista de Sevilla* resulta de interés por ser una buena vista de la ciudad, tema de rara aparición en el

mercado. Se trata de una imagen ideal ordenada, jerárquica y arquetípica de la población, que tiene su origen más en un proceso de síntesis que en una experiencia visual. Ofrece también la singularidad de que el soporte sea de cobre.

Torneo de José Caballero (Huelva 1915-1991), está realizada en técnica mixta sobre lienzo y alcanzó un valor en la subasta de 13.000 euros. Caballero, pintor de excep-

cional calidad y dibujante extraordinario, realiza a lo largo de su vida una obra pictórica inteligente y culta en constante evolución, cuyas características fundamentales son el ritmo interior, el frágil y delicado equilibrio de sus figuras y la armonía de planos, unidos a la elegancia cromática que gobierna y preside toda su creación artística. La obra, recién adquirida por la Consejería de Cultura para el Museo de Huelva, se enmarca dentro de la producción de

finales de los 50 y primera mitad de los 60, en la que las formas rotundas se imponen, quedando reflejada la influencia de Daniel Vázquez Díaz, de quien fue su discípulo, así como su personal interpretación del cubismo.

CERÁMICA PROCEDENTE DE MADINAT AL-ZAHRA

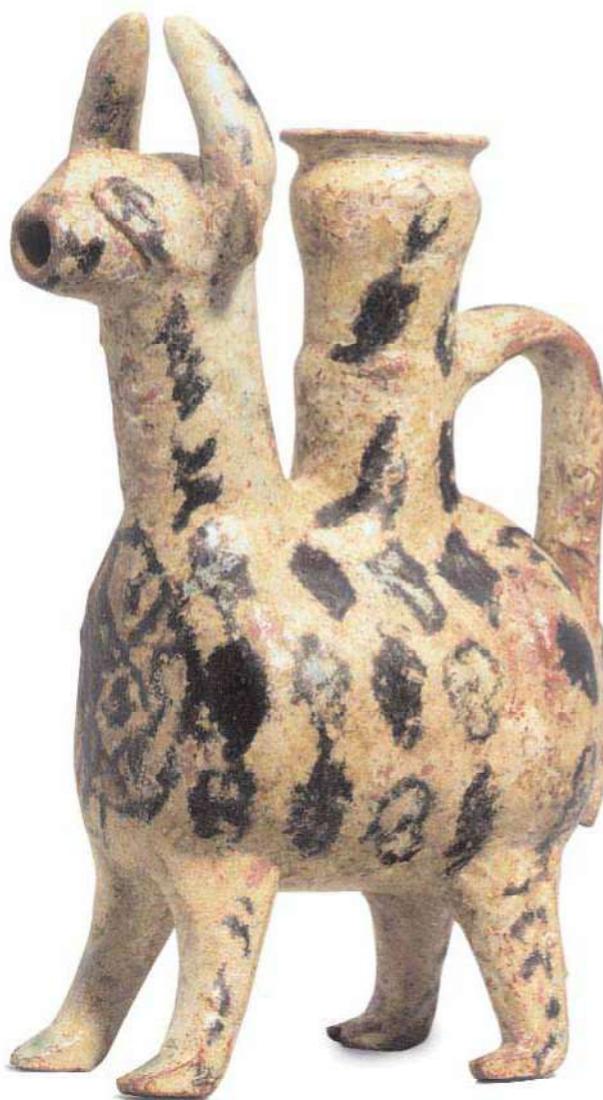
También en el mes de abril, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía adquirió por 173.566 euros un recipiente de cerámica con forma de animal procedente del conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra en una subasta celebrada en la casa Christie's de Londres.

La pieza, cuyo precio de salida fue de 57.855 euros, es una obra en forma de animal muy estilizado, probablemente una jirafa, decorada con la técnica del verde y manganeso, y es conocida entre las producciones andalusíes de época califal, como es el caso de Madinat al-Zahra, donde se conservan dos fragmentos decorados con este técnica.

Los rasgos morfológicos del animal representado en el recipiente son coincidentes con estas cerámicas de Madinat al-Zahra en cuanto a las patas, el asa, la técnica decorativa, la

temática y la composición de los motivos ornamentales.

La Consejera de Cultura, Carmen Calvo, expresó su satisfacción por esta adquisición e indicó que se trata de "una pieza califal incomparable, ya que en España no hay otra de estas características y que se conserve tan bien". -



Recipiente cerámico zoomorfo
de época califal, s. X
Madinat al-Zahra, Córdoba